

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

21 de Junio de 1936

No. 247

HCR  
056  
R454-rc



## Manuel González Zeledón

La muerte del distinguido caballero don Manuel González Zeledón ha sido profundamente sentida por nuestra sociedad, donde contaba numerosos amigos y admiradores de su talento como escritor. Pocos hombres han cultivado las letras en nuestra patria como Magón y el éxito de todos sus escritos le valieron considerarlo como un verdadero valor, que honraba nuestra literatura.

Fué por mucho tiempo nuestro representante diplomático en Estados Unidos y supo captarse todas las simpatías de los costarricenses que llegaban donde él en busca del sabio consejo para orientarse en aquel país. Enviamos nuestro sentido pésame a sus apreciables hijos y demás familia.

# A MI TURPIAL

Clarín sonoro de mi hogar tranquilo,  
Que allá en los bosques de caldeada tierra  
Meció tu nido brisa de los Andes,  
La misma brisa que al clarín de guerra  
Llevara entre sus pliegues, de los grandes  
Libertadores que la cima hollaron  
Y en los riscos su sangre derramaron!

Naciste en la Goajira, en donde el indio  
Guarda su prole con valiente celo,  
Donde el cóndor a sus hijuelos cría,  
Donde ejercita su pujante vuelo  
Sorprendiendo el nacer del nuevo día,  
Donde se oyen del puma los rugidos  
Y del jilguero se oyen los gemidos.

Tu flauta de cristal todos los días  
La diana toca que al trabajo llama  
Y los arpegios de tu pico brotan  
Haciéndome dejar la blanda cama  
Donde reparo fuerzas que se agotan;  
Y torno a mi labor con tus cantares  
Libre el alma de quejas y pesares.

La diestra mano del indio pajarero  
De tu nido te hurtó, tierno polluelo,  
Y entre jaula de tora y caña brava  
Lloraste tu orfandad y desconsuelo  
Con la turba de pájaros esclava;  
Y aprendiste a contar tus hondas penas  
Con notas de cristal de llantos llenas.

Hoy saltas entre rejas esmaltadas;  
Tu apetito voraz calmas sin freno;  
Recibes de mi mano la caricia,  
Tienes un amo compasivo y bueno  
Que a tu canto y beldad hace justicia;  
Y sin embargo sigues suspirando  
Y cuando trinas, sé que estás llorando!

Es que te falta tu Goajira amada,  
Tu sol, tu fuente, tu nativo cielo,  
La plácida quietud de tus montañas;  
Es que quisieras remontar el vuelo  
Y en tu nido dormir, de hojas y cañas  
Y sentir a tu lado, bajo el ala,  
Tu compañera, la gentil turpiala.

Yo bien quisiera abrirte tus prisiones,  
Darte la libertad que tanto ansías,  
Pero estás en la zona de los hielos  
Y en este suelo al punto morirías  
Sin colmar tu ambición y tus anhelos.  
Somos tú y yo, dos seres que lloramos  
Por la patria lejana que adoramos!

Ten paciencia, Turpial, Dios nos ampara;  
Ya volveremos a la tierra amada,  
Ya dormiremos en su blando suelo!  
Qué importa, si al final de la jornada  
Tus trinos y mis voces bajo el cielo  
De la patria querida al fin lanzamos  
Y henchidos de placer, ya no lloramos!

MAGON.

New York, Marzo 10 de 1930.

## OCURRENCIAS

### NOTICIA INEXACTA

—He sabido por un periódico que ayer te dieron una bofetada en el Hipódromo.

—¡Ahí tienes lo que es la prensa! ¡Tres detalles y tres mentiras! No me pegaron ayer, sino anteayer; no fué una bofetada, sino un puntapie, y no fué en el hipódromo, sino en la boca del estómago. ¡Eso para que te fíes de los periódicos!

—Sólo las literatas jóvenes y bonitas pueden triunfar.

—¡Qué ocurrencia, Albertina!.. ¡Usted nos ha demostrado lo contrario!

—¿Irá usted al entierro de mi hermano?

—Con mucho gusto.



DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1a. — Calles 27-29

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 21 de Junio 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Espléndida reunión de las Damas Samaritanas

El jueves 11 del corriente a las cinco de la tarde en los elegantes salones del Club Unión, se verificó una espléndida reunión con el fin de formar una sociedad de señoras y señoritas para trabajar por el bienestar del niño y luchar contra la mortalidad infantil, que ha tomado tan alarmantes proporciones en Costa Rica.

Presidió la reunión la distinguida esposa del señor Presidente de la República doña Julia de Cortés, quien abrió la sesión y le dió la palabra al señor Ministro de Salubridad para que en nombre del Gobierno de la República diera las gracias a la selecta concurrencia. Como doscientas señoras y señoritas de nuestra sociedad y esposas de los diplomáticos, fueron gala de dicha reunión.

Doña Marta de la Espriella, leyó el plan de trabajo que la señora de Cortés había elaborado, trabajo minucioso y amplio, que de llegar a realizarlo será de gran provecho para la salud de nuestros niños. La señora esposa del Ministro de Guatemala leyó los estatutos de la sociedad.

El Dr. Peña Chavarría, con su elocuencia sencilla y comprensiva, demostró lo importante que sería para el Gobierno la colaboración de la mujer en los problemas del niño, y además dijo que era motivo de viva satisfacción acoger la nueva sociedad en vista de su necesidad y de lo beneficioso que sería para el país.

Por último, una de las iniciadoras de esta labor, la señora de Ojeda, distinguida esposa del Sr. Ministro de España, con frase elocuente y persuasiva instó a todas las damas allí reunidas para trabajar en pro de nuestros niños. Dijo: "Mucho se ha hecho en Costa Rica en beneficencia, pero debemos hacer aún más y sobre todo, hay un grupo de señoritas inteligentes y bondadosas que deben trabajar para ayudar a salvar a nuestros niños que por ignorancia de las madres

mueren y otras veces por falta de quien los atiendan durante el tiempo de la recolección en que sus madres se ven obligadas a abandonarlos, mientras van a las faenas del campo".

Dijo: "Muy hermosa es esta reunión, pero debemos multiplicarnos para que nuestra sociedad llegue a tener un radio de acción muy amplio, que se extienda a las cabeceras de provincias y más luego a toda la República, para que en acción conjunta lleguemos, con la instrucción que recibiremos y que luego impartiremos, a disminuir la mortalidad infantil, proporcionándole con ello brazos a Costa Rica que le serán muy útiles para el futuro.

Quedan establecidos cursos de higiene que se darán los martes y jueves a las cinco en punto en el Edificio Metálico y a cargo de doctores especialistas en higiene del niño.

Fué una reunión de verdadera importancia por los ideales que se propone la sociedad de Damas Samaritanas, que redundarán en provecho de las socias y de los niños costarricenses.

Es de esperar que todas las señoras y señoritas allí reunidas sean otras tantas propulsoras de esos ideales y que los mantengan siempre con el entusiasmo de esta primera reunión, para que esta sociedad sea de un bien positivo para Costa Rica.

La mujer, con su gran corazón y su comprensión para todo lo que concierne al niño, será el mejor medio de cultura y adelanto en cuestiones de mejoramiento, de salud y bienestar de nuestros niños y no dudamos que pasará aquí, como en la Argentina, como en Colombia, como en el Uruguay, y otros países, donde un grupo de mujeres inteligentes se movieron para la fundación y desarrollo de numerosas obras de beneficencia y cultura y fueron acuerpadas por los hombres de talento de sus países y hoy día esas so-

ciudades han progresado y hecho un bien inmenso a sus patrias.

¿Por qué hemos de ser las costarricenses diferentes a las mujeres buenas y trabajadoras de otros países, cuando aquí en repetidas ocasiones la mujer ha demostrado que vale mucho, que tiene un gran corazón y que es comprensiva y sacrificada cuando así lo exigen las necesidades y circunstancias?

Felicitemos de todo corazón a las iniciadoras de esta gran obra y deseamos que vean realizados todos sus anhelos.

REVISTA COSTARRICENSE se pone a las órdenes para la propaganda de los trabajos que se hagan y para entusiasmar a todas las mujeres del país para que todas se preparen para trabajar en esta obra. Una acción conjunta en todo el país dará resultados admirables

## El Sacramento de la Confirmación

Generalmente no se le da la importancia debida al Sacramento de la Confirmación, lo hacen porque es obligatorio a todo católico.

Vamos a dar unas ligeras explicaciones que pueden servir de instrucción para quienes no han recibido este Sacramento.

Los Sacramentos son ciertos signos visibles o que se pueden oír, instituidos por Nuestro Señor Jesucristo para comunicarnos la gracia del Espíritu Santo. En todo sacramento hallamos una cosa y una acción acerca de ella, y palabras que acompañan esta acción; y por fin la comunicación de la gracia. Nuestro Señor instituyó los Sacramentos con signos sensibles para que la gracia que por ellos se infunde se hiciera de algún modo perceptible para nuestros sentidos, y fuera así mejor conocida de los hombres.

El día de Pentecostés, el Espíritu Santo dió a conocer su venida por un signo visible y otro perceptible con el oído; las lenguas de fuego significaban la iluminación y el dón de lenguas concedido a los apóstoles; y el zumbido del viento la fuerza que los apóstoles recibían. De una manera semejante, eso es con un signo visible y otro que puede oírse, nos quiso el Salvador comunicar la gracia; pues ordenó que, para la infusión de ella, se emplearan ciertas palabras y acciones que significan claramente este beneficio. Por ejemplo, para limpiarnos del pecado original, ordenó el lavatorio de agua (el agua sirve para limpiar) y la simultánea pronunciación de ciertas palabras, que indican el poder de la Santísima Trinidad. Para comunicarnos los siete dones del Espíritu Santo (fuerza e iluminación), dispuso que junto con la oración, se impusieran las manos y se ungiera con óleo. Para conservarnos la vida del alma, instituyó la Eucaristía bajo las

especies de pan y vino.

De la preparación para recibir los sacramentos depende el mayor número de gracias que recibiremos. Nuestro corazón puede compararse a un terreno que se prepara para sembrar, cuanto mejor abonado esté, mejores frutos producirá de la semilla que se siembre; cuanto mejor instruidos y preparados estemos para la recepción de los sacramentos, mayor número de gracias recibiremos y mayores frutos coseharemos.

La Iglesia en su sabiduría, ha instituido ciertas ceremonias o usos, para hacer aún más sensible la gracia que se comunica y acrecentar la devoción del que administra y recibe el Sacramento.

No hay nada que impresione más que cuando se verifica un sacramento el sacerdote que lo administra lo hace con la mayor reverencia tratando de revestirse de toda la autoridad recibida del Espíritu Santo cuando se ordenó. Cuando son leídas las palabras y oraciones con todo el fervor del corazón, despacio, y pensando solamente en la grandeza del sacramento, las ceremonias impresionan tanto, que los que reciben el sacramento quedan impresionados de tal manera que no lo olvidarán jamás. En cambio si se dicen las oraciones y palabras a la carrera, como por salir del paso, entre dientes que casi no se comprenden, la ceremonia no reviste la seriedad debida. Hemos oído decir, a mí me casaron a la carrera, yo no me sentí casada, tal fué la prisa y no entendí ni lo que me dijeron.

Las varias ceremonias, llenas de sentido como un espejo, donde se ve lo que en aquel instante acontece en el alma. Los beneficios concedidos por Dios en los sacramentos, se graban más

fijamente por las ceremonias en el ánimo de los fieles. Las ceremonias aumentan más la devoción del que administra el sacramento y del que lo recibe.

Nuestro Señor Jesucristo instituyó siete sacramentos: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Extremaunción, Orden Sacerdotal y Matrimonio.

**LA CONFIRMACION.** — Confirmación es lo mismo que robustecimiento y tal es el efecto de la confirmación, robustecer nuestra fe, dar fuerza. También se llama Sacramento de Perfección porque es el complemento del bautismo; o Imposición de manos o Sacramento del Crisma por las ceremonias que en él se emplean. Nuestro Señor antes de su Ascensión comunicó el Espíritu Santo a los Apóstoles y con todo eso aún eran los apóstoles muy débiles. (En el Olivete huyeron, después de la Pasión se encerraron en el Cenáculo por miedo a los judíos) esa timidez se les quitó, y quedaron fuertes para el combate, cuando recibieron, el día de Pentecostés la plenitud del Espíritu Santo. Así también nosotros recibimos el Espíritu Santo en el Bautismo; pero la plenitud de él se reserva para la Confirmación. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles bajo ciertas señales visibles y con sonido; a saber: en forma de lenguas de fuego y con el zumbido de un viento veemente; una cosa igual acontece con la confirmación, el signo visible es la imposición de manos y la unción con el crisma, el sonido es la oración del Obispo. El día de Pentecostés recibieron los Apóstoles los siete dones del Espíritu Santo, especialmente el dón de fortaleza y dones extraordinarios como el dón de lenguas: lo propio sucede el día de la Confirmación y sólo faltan en ella comúnmente los dones extraordinarios. Lo que fué, pues, para los Apóstoles el día de Pentecostés, es para nosotros el día de la Confirmación.

En la Confirmación el obispo extiende las manos sobre los confirmandos e invoca sobre ellos el Espíritu Santo, luego unge a cada uno con crisma en la frente, añadiendo la oración e imposición de manos, con lo cual recibe el cristiano los dones del Espíritu Santo, especialmente el de la firmeza en la fe.

Después de extender las manos sobre todos los que se confirman, con lo cual se representa la

fuerza superior que se comunica, entonces se dirige a cada uno y le pone encima de la cabeza cuatro dedos de la mano derecha, mientras que con el pulgar de ella unge al mismo tiempo la frente con el crisma, en forma de cruz. Con esto da entender al confirmado, que nunca ha de avergonzarse de llevar la fe del Crucificado, como si dijéramos en la frente; esto es de confesarla públicamente. Al mismo tiempo ora el obispo pronunciando la fórmula: "Yo te signo con la señal de la Cruz y te confirmo con la unción (el crisma) de la salud, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén". Al mismo tiempo da al confirmado una suave bofetada, con que le indica que por causa de la fe habrá de sufrir persecuciones. Luego le dice: "La paz sea contigo", pues los sufrimientos sufridos por Cristo le darán una gran paz interior; y en las persecuciones ha de conservar la serenidad de su alma y confiar en Dios. Termina el obispo dando la bendición a todos.

El crisma se compone de aceite de olivas y bálsamo, y lo consagra sólo el obispo el jueves Santo en la Iglesia Episcopal.

La confirmación tiene un efecto parecido al del óleo y el bálsamo, pues nos hace suaves, esto es aumenta nuestra caridad de Dios y del prójimo, ilumina nuestro entendimiento, fortifica nuestra voluntad, protege el alma contra la corrupción del pecado y nos llena con el buen olor de muchas virtudes.

La Confirmación aumenta la caridad de Dios y del prójimo o con otras palabras aumenta la gracia santificante; o lo que es igual, con ella recibimos la plenitud del Espíritu Santo: por eso es un complemento del bautismo, en el cual el hombre se hace templo del Espíritu Santo y lo recibe en sí, mas en la confirmación recibe la plenitud de él. Los cristianos que no están confirmados son como un templo hermosamente adornado, pero donde no está todavía reservado el Santísimo Sacramento. En el Bautismo nos hacemos soldados de Cristo, en la Confirmación recibimos las armas para el combate. Los confirmandos tendrán, por este concepto un más alto grado de gloria en el cielo que los sólo bautizados. Por la confirmación todos nuestros pensamientos y deseos se elevan al cielo, el hombre se hace de terreno, celestial; de sensual, espiritual,

por consiguiente, perfecto cristiano. Por la confirmación se vence la cobardía y se alcanza especial firmeza en la fe.

San Vicente Ferrer dice, que al fin de los tiempos, el anticristo empleará todos los medios para retraer a los hombres de la Confirmación, para que con esto apostaten más fácilmente de la fe. Como la Confirmación fortalece la voluntad, puede el confirmado resistir mejor las tentaciones y por lo tanto no cae tan fácilmente en el pecado. Más si comete pecado mortal es merecedor de mayor castigo, como un soldado que juró fidelidad al rey y luego se pasa al campamento de los enemigos. Cuando la voluntad es más firme, tanto mejor se adquieren las virtudes. Especialmente ayuda la Confirmación para la humildad y la mansedumbre.

La Confirmación debe recibirse en estado de gracia, por esto los adultos deben confesarse y recibir la Santa Comunión antes de la Confirmación.

En los colegios religiosos en Europa acostumbran preparar muy bien a los alumnos para recibir la Confirmación. Después de bien instruidos en este Sacramento, hacen un retiro de ocho días, comunión diaria, conferencias diarias mañana y tarde, los que lo desean ayunan, recogimiento completo para prepararse a la recepción de este Sacramento pues los niños saben muy bien que cuanto mejor es la preparación, mayores son las gracias que el Espíritu Santo derrama sobre los confirmados.

En la Confirmación acompaña al confirmando un padrino que ha de servirle en las situaciones difíciles de la vida, con su consejo, su protección. El padrino debe por su parte procurar que su ahijado adelante en la virtud. La Confirmación produce parentesco espiritual entre el padrino y su ahijado y los padres: este parentesco es impedimento eclesiástico de matrimonio. Para ser padrino hay que estar confirmado, ser de más edad que el confirmado, del mismo sexo, cristiano virtuoso y en cuanto sea posible diferente del padrino del bautismo. El padrino, durante la Confirmación se coloca detrás del confirmado, poniendo la mano derecha sobre el hombro derecho del ahijado.

El día de la Confirmación debe procurarse mucha quietud, no debe echarse fuera el Espíritu Santo con distracciones insensatas. "NO contristéis al Espíritu Santo"—Eph. 4-30. En nuestra época es tan flaca la fe de algunos cristianos por la poca estima que se hace del Sacramento de la Confirmación.

Esperamos que estas explicaciones que hemos tomado, en su mayor parte, del Catecismo Esplanado de Spirago, servirán a las madres para preparar bien a sus hijos para recibir bien este Sacramento. No deben olvidar que la madre tiene una gran responsabilidad de la salvación del alma de sus hijos si no los instruyen en religión. No hay nada más importante que la buena preparación para recibir los Santos Sacramentos.

## El Alba

Según algunos, el alba tiene su origen en la túnica romana que era el vestido corriente. La túnica romana podía ser larga o corta. El alba litúrgica quedó siempre siendo una túnica larga. Los griegos la llaman poderis que significa pie.

Los sacerdotes de la antigua ley llevaban una túnica blanca, de lino finísimo, tan ajustada al cuerpo que no debía de hacer ninguna arruga. El Sumo Sacerdote llevaba una túnica talar de color de jacinto que no le llegaba a los talones y en cuyo borde inferior traía por guarnición setenta y dos campanillas de oro y otras tantas granadas. También en algún tiempo usaron los reyes y personas de alta dignidad la túnica y era propia de la nobleza romana.

Amalario, presbítero y coespícopo de Metz en el siglo IX, es el escritor más antiguo que dice que el alba cristiana, a diferencia de la túnica sacerdotal hebrea, es amplia para significar que Cristo nos desligó de las estrecheces de la ley antigua.

Después se estrechó en el medio como afirma Sicardo de Crenona, siendo muy ancha en la parte inferior y llegando a tener hasta seis metros en la Edad Media. Hoy es amplia casi por igual, y suficientemente larga y con mangas.

El alba debe ser de lino o cáñamo según la constante tradición. Las albas de seda que aparecen en algunos inventarios de la Edad Media es probable que fuesen las túnicas de los subdiá-

conos. Hasta el siglo XIII fué bastante general el uso de las albas de lana.

Usaban alba antiguamente todos los clérigos aún los minoristas, después usaron éstos la sobrepelliz que viene a ser un alba corta y el alba quedó para uso exclusivo de los ordenados con órdenes mayores.

En los primeros siglos los neófitos llevaban un vestido blanco como un alba para recibir el bautismo el Sábado Santo y lo llevaban durante ocho días hasta el domingo siguiente, se llamaba por eso domingo **in albis**, porque ese domingo lo dejaban y tomaban sus vestidos ordinarios. El alba recuerda el vestido de Jesucristo en la Transfiguración y el blanco y resplandeciente con que los

ángeles se aparecieron a la Magdalena y demás mujeres piadosas, después de la Resurrección del Señor. Recuerda también aquella vestidura blanca con que Herodes mandó cubrir a Jesús y con la cual lo remitió a Pilatos.

Simboliza el alba la gracia santificante, por eso la llevaban los recién bautizados. Es señal de inocencia y alegría, de fe, de fortaleza, de justicia y asimismo de triunfo y de victoria.

Al ponerse el alba dice el sacerdote: "Dame blancura, ¡oh Señor! y límpiame para que lavado con la sangre del Cordero, disfrute de los gozes sempiternos.

Tomado de Cirera Prat. (Razón de la liturgia Católica.)

## MEDITACION

# La perla preciosa

(San Mateo, cap. 13)

El mercader de la evangélica parábola, ha dedicado todas sus actividades a reunir las más valiosas perlas, su labor es por consecuencia bellísima: perlas de todos los orientes, nítidas o grises, con irizados reflejos de áureos tintes, espléndidas gemas del mar cuya limpidez y tersura milagrosamente tallada no admite parangón, colman el orgullo satisfecho al ideal negociante, acuciado por el afán incansable de poseer los más hermosos ejemplares de la flora marina. Extático contempla su radiante tesoro, mágico como otros tantos pétalos de un gran loto centifolio que se plasma, cuajándose con firmeza de esmaltes policromos en la portentosa simetría de joyas descendidas del triunfal carro de la aurora.

Pero... un buen día descubre que existe una perla rarísima y de incalculable valor, acaso la más bella entre todas, aquella cuyo matiz es de un rosa encendido, y entonces se apresura a vender su fastuosa mercancía sin pesar y sin rodeos, para adquirir la deslumbradora emisaria de los submarinos encantos, extraída del fondo de las aguas glaucas y dormidas.

Para encontrar como el venturoso traficante la perla única, no tenemos que fatigarnos tanto como él: en cada uno de nuestros deberes y acciones, actividades y labores que llenan las horas del

día, hasta en los mínimos actos y sobre todo en las penalidades y sacrificios diarios se engarza la maravillosa joya.

Librarla de las escorias que la ocultan, es decir, de todo aquello que acusa en nosotros rebeldía a las divinas inspiraciones; despojarse sin vanos alardes de todo lo que signifique doblez y falsedad, humillarse sin inútil palabrería y fingimiento cuando las circunstancias lo requieran, es encaminarse valerosamente por la senda que el excelso peregrino marcó a las almas anhelosas por seguirle, por adueñarse la simbólica perla.

La razón es para el alma, lo que la vista es para el cuerpo.

A la luz de la razón iluminada por la fe, se ven centellear entre las secreciones impuras de nuestras debilidades, miserias y cobardías los nacardos matices de las perlas con que debemos ir formando ese rosario negro de santificación que se convertirá, cuando hayamos plenamente comprendido que todo bien humano lleva en sí el gusano roedor, en un collar esplendoroso al sol, es ir arrancando de la veta pródiga la cabal perla preciosa que el celeste joyero exige en toda su magnificencia, es acrecentar día por día nuestra fortuna de eternidad.

Berta María Feo.

## No seamos mano abierta

Se les dice "mano abierta" a las personas derrochadoras, a aquellas que sin tener mayor necesidad de hacer un gasto, tiran el dinero en cualquier fruslería. Esto es tanto más censurable cuanto que ni siquiera aquella a quienes les sobra están, moralmente, facultadas para hacerlo.

Antes de disponernos a largar el dinero en cualquier capricho, detengámonos un instante a pensar cómo y en qué circunstancias vino ese dinero a nuestras manos. Si es por una herencia, evaquemos ese pasado que nunca conocimos, pero en el que nuestros abuelos y nuestros padres lucharon con denuedo y con fatiga para adquirir los bienes que permiten una vida sin sobresaltos, y legárnoslo a nosotros, sus descendientes. Hagámonos dignos de esos antepasados, conservando íntegras las mismas virtudes que les indujeron a hacer esa fortuna de que hoy disfrutamos.

Si, en cambio, el dinero es de nuestro marido, pensemos con cuánto trabajo, con cuánto ahinco él lo gana, pensemos que es el suyo un sacrificio renovado día a día, una tarea que emprende sólo por nosotras y nuestro hogar.

Y por último, si pertenece a nuestros hijos, más que nunca debemos cuidarlo, ya que es obvio que ellos, jóvenes llenos de ilusión, se privan de muchas satisfacciones, propias de su edad, por traérnolos.

Entonces, si el dinero que está en nuestras manos ha sido adquirido únicamente con el sacrificio de nuestros seres más queridos, ¿por qué hemos de tirarlo a tontas y a locas?

Aprendamos a refrenar ese sentimiento absurdo de la innecesaria prodigalidad, tan perjudicial y tan soberanamente torpe.

Muchas veces acude a nuestra puerta un mendigo en demanda de una limosna y se la negamos; pero, apenas se ha marchado éste, es un vendedor de fantasías el que llega. Nos ofrece un prendedor muy bonito, y aunque no lo necesitamos porque tenemos tres, más o menos iguales, lo adquirimos, pagando por él más de lo que nos han costado los otros tres juntos.

Tales casos, en las mujeres que tenemos esta debilidad, se producen en casi todas las circunstancias de la vida. No tenemos ni el más remoto sentido de lo justo y lo equitativo, y algunas

llegamos a aquel extremo que señalara un filósofo: "el lujo y las joyas apagan el fuego de la cocina".

Acostumbremos a practicar la sabia y sobria costumbre del ahorro. Todo cuanto hagamos en este sentido es virtud que se irá consolidando en nosotras y tornándose apta, por supuesto, para ser transmitida a nuestros hijos. Es decir que debemos predicar con el ejemplo, para que la semilla fructifique, y por ende, nunca tengamos que arrepentirnos de ninguno de nuestros actos, en lo que al manejo del dinero se refiere.

Recordemos que éste no es inagotable y que alguna vez se termina y que la vida cambia fundamentalmente cuando se carece de medios.

En efecto, no siempre la suerte ha de acompañarnos a todo lo largo de nuestro derrotero terrenal. Si hoy tenemos días de prosperidad y de bonanza, ¿quién puede negar que todo eso sea factible de desaparecer y dar lugar a la pobreza y a las enfermedades? ¿Qué haremos entonces?

Sin llevar las cosas al extremo de la sordidez, siempre fronteriza al espíritu de economía, recordemos la fábula de la hormiga y la cigarra. No pasemos la vida entera acumulando oro como la hormiga, pero tampoco dejemos transcurrir nuestros mejores años derrochando todo lo que Dios ha puesto a nuestro paso, como la cigarra.

Si es verdad que los extremos son peligrosos, aprendamos de esa sabia máxima toda su enseñanza, y estemos siempre, en nuestros actos y en nuestros pensamientos, más cerca de los términos medios que siempre son perjudiciales.

Y por último, pensemos que si hemos formado un hogar, ya no somos dueñas absolutas de lo que, por un conducto u otro, viene a ese hogar; está el marido, están los hijos y están todavía, nuestros padres, merecedores de recibir en retribución algo de lo que nos dieron.

Mélida H. de Vila

---

—¿Que ha llegado usted a los treinta años sin casarse? No se apure usted, Elvirita; no faltará algún idiota...



## NOVELA

(Continúa)

escena. Claro, que eso podía suceder.

Y aquí entraba el segundo punto.

¿Podía él enamorarse de Silda Monllor?

Debía confesarse, sinceramente, que desde su primer encuentro, la "Zapatera" le había gustado mucho. Desde luego que él, casi no se dió cuenta de esta afición hasta el momento en que el Marqués le estuvo hablando de casamiento. Entonces fue cuando pudo darse cuenta de que la muchacha no le era en modo alguno repulsiva. Es más; se aperció de que tal vez sin intención ambos se habían colocado en un terreno propicio al *flirt*. El y ella. Y acaso sin la torpe intervención de don Prudencio, su mutua camaradería les hubiera llevado como por la mano insensiblemente hacia el amor, y he aquí entonces como lo que su padre deseaba hubiese llegado a efectuarse de un modo espontáneo, sin ingerencias extrañas. Ahora, Alfonso Queral sin experimentar antipatía o repulsión alguna hacia Silda Monllor, sentía sin embargo esa hostilidad, esa rebeldía que se enseorea de los caracteres altivos e independientes cuando tratan de obligarles a realizar algo por imposición. He aquí por qué Alfonso Queral deseaba y no deseaba enamorarse de Silda; por qué unos ratos se sentía atraído hacia ella y otros experimentaba definidos impulsos de alejamiento. ¿Si él pudiera saber que "aquella proposición" había salido de ella, y que era su corazón y no su ambición, ni su orgullo, quienes la dictaron! Si ella estuviese enamorada de él, Alfonso Queral se confesaba noblemente que le costaría muy poco trabajo quererla.

Punto tercero: su carrera. Era su carrera de índole tal que no admitía ataduras ni ligazones. El aviador debía volar solo y libre. Con el lastre de sus responsabilidades de marido y de padre, ¿quién era el hombre que se atrevía a jugarse la vida con alguna heroicidad que se tacharía de imprudencia? Y Alfonso Queral era un enamorado de su carrera.

¿Entonces...?

Pues entonces... vuelta a cavilar y merodear sin rumbo por aquel círculo vicioso: querer y no querer....

De pronto, una mano se posó en su hombro, sintiendo Alfonso el suave perfume de una de esas esencias discretas de mujer elegante; y al levantar los ojos, se cruzaron con la mirada sombría y ardiente de Piedita Hinojosa. Nada se dijeron. Se conocían demasiado para no comprenderse en seguida. Lo único que ignoraba el aviador de aquella vida que había transcurrido paralela a la suya en convivencia fraternal, era precisamente el secreto y violento amor que su parienta sentía por él. Muchas veces la muchacha trató de insinuarse, pero era tan grande la barrera que aquella misma fraternidad de su convivencia ponía entre ellos, que Alfonso Queral no se enteró; no pudo interpretar en ningún otro sentido que el de un franco afecto de familia aquellas demostraciones de la niña que había sido acogida en su orfandad por la Marquesa de Queral, todas las temporadas que el colegio y su tutor dejábanla libre... Un bello sueño se había ido forjando en la cabeza de Piedita ante aquel cariño y aquella marcada perdilección que los Marqueses la demostraban. Después de todo, ¿qué tendría de extraño que quisieran casarla con Alfonso? Pero conforme iba pasando el tiempo, Piedita se iba inquietando... Alfonso se mantenía sin novia, pero no le decía nada, y últimamente se habló mucho por su mundo de un posible enlace del heredero de Queral con dos o tres muchachas que, además de pertenecer a la más rancia y altísima nobleza, eran dueñas de considerables fortunas. Todos encontraban muy puesto en razón que Alfonso hiciera un buen casamiento: era muchacho de excelentísimas condiciones. Piedita, entonces empezó a reflexionar y vino a la conclusión de que a los Marqueses debía parecerles ella un partido mediocre no precisamente por el abolengo que nada dejaba de desear, sino por su escasa posición económi-

ca. Este pensamiento no hizo sino exasperarla y poner en su corazón un mundo de suspicacias y celos que se encabritaban en cuanto veía a Alfonso arrimarse a cualquiera muchacha que tuviera fama de rica.

“Ese va detrás de la pasta...”, se decía.

Agudizada su perspicacia por los celos, avivada además su intuición, fue quizás la primera persona que adivinó los planes de la “Zapatera” aun antes de que hubiesen cuajado en el cerebro de la propia Silda Monllor. La noche que se la echó a la cara en la verbena del Palacio, tuvo la brusca sensación de que se interponía un peligro realmente serio entre ella y Alfonso Queral. No perdió minucia de todo lo sucedido la citada noche, ni dejó de vigilar celosamente todos los movimientos y expresiones del aviador. Se dedicó, además, a sonsacar a José Miguel con la mayor astucia.

Quienes la vieron colgada del brazo del cajero de don Prudencio, paseando bajo los toldos de la arboleda, no imaginaron jamás que su conversación se condensaba averiguando pormenores de la vida y fortuna del buen hombre. Pudo reconstituir uno a uno todos los hechos de la amistad entre Alfonso y Silda. José Miguel los conocía y con la mejor buena fé charlaba por los codos. Primero, el inoportuno encuentro en la carretera a causa de la avería del automóvil; después, el pintoresco detalle de la propina que Alfonso guardaba como una mascota; más tarde el palique a la puerta del jardín de la fábrica y después — y la suspicacia de Piedita creía que esto era cálculo y excusa para tantear el terreno e introducirse con mayor seguridad de ser acogida en el Palacio — aquellas visitas de Rosario Valverde con pretexto de huronear en el archivo. Al fin, claro: se caía de su peso. La presentación en casa de los Queral la noche de la verbena y su triunfo rotundo y definitivo... Vaya si Alfonso se amarteló aquella noche! Y al día siguiente la excursión al Puig. Como que ya lo tendrían amasado desde la víspera. A ella no se la daban. ¿Y lo contento que volvió el hombre, que parecían reírsele hasta los huesos? En cambio, al día siguiente, las cosas tomaron otro cariz. El Marqués llamó a su

hijo y estuvieron encerrados en el despacho un par de horas largas. Ella trató de escabullirse a la biblioteca y poner al oído en cierto nudo de la madera que había saltado, pero el ayuda de cámara del Marqués y el administrador, Reig, entraron de repente y empezaron a buscar algo con mucha insistencia en todos los estantes atestados de libros. Piedita, siempre suspicaz, pensó que entraron adrede para evitar que nadie se enterase de la conferencia que estaban sosteniendo el padre y el hijo. Sin embargo, por pronto que entraron los dos fieles servidores a estorbarla, Piedita pudo pescar el nombre de Silda Monllor. Así, con el corazón alborotado por un tempestuoso oleaje de celos, salió de aquel aposento y se fue a buscar a la Marquesa con ánimo de sonsacarla; pero la Marquesa resistió heroicamente el asalto de las sutiles observaciones y de las preguntas habilísimas de su sobrina sin que ésta pudiera sacarle una palabra del cuerpo; Gente más solapona!

Durante el almuerzo, Alfonso estuvo mohino y preocupado, aunque por dos o tres veces intentó sacudir su murria y ser el chico alegre de siempre. Después de comer, sacó el *auto* de carreras — aquel “Buggatti” que a Piedita le causaba el mismo terror cuando iba a toda velocidad por las carreteras que le hubiera podido causar un león desmelenado en carrera desolada, — se vistió el uniforme, llamó al chofer y montó con él, diciendo que se iba a Los Alcázares a pasar la noche con algunos compañeros, y que no le esperaran hasta el día siguiente a la hora de almorzar. Regresó, en efecto, igual de preocupado y morriñoso que al marcharse. Después de la yanta se metió en su cuarto a dormir la siesta, porque la noche anterior, en el Aeródromo, con la inevitable franca-chela, la juerguecita no le permitió cerrar los ojos. Se levantó a las seis, tomó el té con ella y con su madre, y a caballo se encaminó a la Alquería. Durante la comida pareció estar un poco más tratable; pero de todas maneras, Piedita se dijo que allí pasaba algo; algo que no era bueno, y algo que la interesaba a ella; que no en balde andaba loca por aquel hombre, por encima de todo, ella

había de averiguar lo que le pasaba a Alfonso.

He aquí por qué, después de la comida, Piedita Hinojosa se aventuró por entre los senderillos complicados del laberinto hasta encontrar al aviador que fumaba silencioso y meditabundo en el banco viejo.

—¿Qué te pasa, Alfonso?

Era una voz llena de ternura. Las causas de esta ternura, Alfonso Queral no las analizó; pero la sintió penetrar, sedante y dulcísima, en su espíritu conturbado, con una bien definida sensación de alivio. Alfonso Queral era un espíritu abierto, franco, impulsivo y Piedita era para él una de esas amigas para las que no se guardan secretos. Muchas veces habían probado su adhesión al mozo; muchas veces un consejo oportuno le había librado de cometer imprudencias o tonterías. Alfonso Queral tenía fe en la inteligencia de su prima; además, era una de estas muchachas que viven en la realidad y saben comprender la vida sin despojarla de su belleza ni de su poesía. Por eso, sus observaciones tenían el valor inmenso de ser justas y precisas. Este concepto que Alfonso Queral y otras muchas personas, tenían de la rectitud y acierto de las apreciaciones de la Hinojosa, determinó los acontecimientos que debían seguir a aquella plática que produjo el hecho perfectamente inútil de retardar un destino trazado por la mano de Dios. Alfonso Queral no pensó que Piedita, aun siendo en el fondo inofensiva, podía tener como todo el mundo pasiones, rencorillos, odios, escoria y vileza muy humanos; y que en un momento determinado, los celos podían bastarder sus buenas intenciones.

A la pregunta de su prima, Alfonso que deseaba descargar en alguien el peso de sus inquietudes y vacilaciones, contestó sinceramente, mientras se corría para hacerle sitio en el banco.

—Nada, chica, que estoy mareado.

—¿Sí?

—Mareadísimo.

—¿Deudas?

—¿Deudas yo? No las he tenido nunca.

—¿Mujeres, entonces?

Alfonso Queral se encogió de hombros.

—Un capricho que le ha entrado a mi padre por casarme, así, de repente.

Un leve estremecimiento sacudió las manos de Piedita, que se entretenían en pelar una ramita de ciprés; pero no le sorprendió la nueva. Era precisamente lo que se estaba figurando.

—¿Con quién, chico? Digo, si puede saberse.

—No es ningún secreto de estado.

—Pues desembucha, hijo.

—Con la "Zapatera", como tú la llamas.

La ramita de ciprés apretada en una crispación de las manos se Piedita, crujió al romperse.

—¡Con la zapatera! ¿Tu padre quiere casarte con la zapatera? No me lo explico. ¿Es que está arruinado tu padre para llegar a ese extremo?

—Arruinado mi padre? — se inquietó el mozo. — No; que yo sepa...

—No te alarmes. Yo no creo tampoco que lo esté. He dicho eso, porque sería la única forma en que yo comprendería que un Queral se pudiera mezclar con esa gente. Y no salgo de mi asombro al pensar en el empeño de tu padre.

—Verdadero empeño, Piedita; no puedes figurarte.

—¿Y tu madre?

—Indiferente; aunque confiesa que no le disgusta la muchacha.

—¡Porque no la conoce! — saltó sin poder contener ya su despecho Piedita Hinojosa. — Supongo que tú no harás la barbaridad de entrar en esa componenda a tontas y a locas.

Había en su voz una ansiedad tan apremiante, que Alfonso Queral la miró. Y vió la pálida y alarmada, como si temiera alguna catástrofe.

—Yo... reflexiono. Y palabra que cuanto más reflexiono menos veo el camino. Parecezco el labrador del cuento: "Leo, leo, y cuanto más leo, más burro me queo".

Porque no la quieres. Si la quisieras... cuando se quiere, no se piensa. Con sentir hay bastante.

—Efectivamente, Piedita. No la quiero. Pero, ¿quieres que te sea franco? Pues me

costaría muy poco trabajo quererla.

Piedita se crispó toda en un impulso cólerico. Si hubiera tenido a Silda Monllor delante, la hubiera pateado; pero como esto no pudo ser y no era lo bastante perfecta para dominarse, dejó destilar como un veneno toda la hiel de los celos.

—Dios te libre— dijo con voz reposada que disfrazaba una violenta cólera. — Sería una desgracia muy grande para ti.

—¿Por qué?

—Porque ella es orgullosa y tú también; y vuestros dos orgullos chocarían sin remedio. Luego, tú eres un romántico, un sentimental; tú has tenido la debilidad de dejarte mecer por ese sueño — muy bonito si bien casi irrealizable en estos tiempos de “toma y daca” — de que una mujer te quiera por ti mismo....

—¿No lo merezco?

—¿Si nos hubiesen de dar a todos lo que merecemos, de otro modo andaría el mundo! Y tanto como lo mereces. La prueba es que lo has conseguido. Has llegado o enamorar a una mujer que se casaría contigo aunque fueras un miserable y ella tuviera que ayudarte con su trabajo a ganarte la vida.

Piedita tenía la cara arrebolada. Estaba lo bastante loca, en el paroxismo de sus celos y de su despecho, para llegar a declararse ella misma, en un arranque no sabemos si de valentía o de desesperación; pero Alfonso Queral no pareció conmoverse lo más mínimo ante la encubierta revelación de la joven. Hundido en sus cavilaciones, ni tan sólo se molestó en preguntar el nombre de “aquella” mujer.

—¿Y tú no crees a Silda Monllor capaz de enamorarse... de mí o de otro cualquiera? —murmuró pensativo.

Llena de rabia en vista de la incompreensión de su primo — que era una muestra más de lo lejos que andaba de sentir por ella otra cosa que no fuese una fraternal amistad — Piedita abrió la esclusa de sus rencores y no tuvo para Silda Monllor ni una atenuante ligera.

—No. El orgullo ahogará en ella todo brote de sentimientos. Silda Monllor ha sido educada en la egolatría y el culto al dinero.

Tiene el convencimiento de que con los millones de su padre, puede comprarlo todo: hasta un marido.

—¿Ah, pues eso no! —casi gritó herido el aviador en su altivez.

—Sí, tonto. Ella piensa así. Además, es ambiciosa. Se ha trazado un programa para llegar a ocupar un alto puesto en sociedad y como es terca y decidida, no se saldrá un ápice de lo trazado. No hay que negarle una clara inteligencia que la ayuda a comprender que ciertas concesiones dadas al corazón sobre la cabeza, entorpecerían su camino. Por eso ella, ha apartado al amor de un matotazo. Ya veo bien claro su juego...

—Su juego, no — declaró con un magnífico desplante de caballerosidad Alfonso— porque ella no ha intervenido para nada en este asunto; quizá esté ignorante de todo lo que estamos hablando.

—¿Hum! Lo dudo. Ella siente, desde muy pequeña — ahí está José Miguel Reig que está bien enterado, — el peso de vuestra vecindad y vuestra grandeza como una opresión; es la rabia de sentirse humillada, de no poder andar por encima de vuestro nombre a pesar de su dinero; como no puede comprar ese nombre porque no se halla en venta, ha pensado llegar a usarlo por medio de un matrimonio contigo. En el fondo de toda esta cuestión no existe más que el deseo morboso de poneros el pie encima: se le ha antojado llamarse marquesa de Queral, elegir al que no la buscaría nunca y decir “ahora te compro” con dinero... o con otros medios, entrando al fin como una reina en esa casa solariega que la abrumba desde que ha nacido.... Este es el nuevo capricho de esa niña mimada, acostumbrada a conseguir todos sus gustos. Es una criatura dominante, hecha a llevar a todo el mundo al retortero, acostumbrada a recibir el incienso de la gente estúpida que se arrastra en cuanto huele a monedas. Además, piensa que en cuanto a su educación religiosa... ese punto que tanto os ha preocupado siempre a ti y a tu madre, es casi nula... No ha tenido madre que continuara en casa las enseñanzas del colegio; no siente la religión. La practica

(Continuará)

## Para las madres

Uno de los problemas que se presentan a toda madre es la educación de la conciencia de sus hijos o, para ser más claros, el despertar de esa conciencia, su formación, lo que ocurre en la época en que el pequeño o la niña entran en posesión de su responsabilidad moral.

Formar su conciencia equivale a enseñarles progresivamente a distinguir lo bueno y lo malo de su conducta. Es preciso tener en cuenta que la imaginación de la criatura está en pleno desarrollo y que por lo tanto no siempre todo lo que afirman o dicen merece crédito. Pero no hay que olvidar tampoco que la razón pronto estará lista para entrar en funciones, permitiéndoles discernir con exactitud entre una acción deplorable, pasible de reprimenda, y un gesto noble, revelador de bondad, de nobleza, de sinceridad.

Por eso es una torpeza el inquirir de un niño en términos bruscos si ha cometido o no un acto que merece castigo, pues el temor a que los padres o la madre en su defecto sean rudos con él y no disculpen su falta lo impulsará hacia la mentira, lo que es evidentemente reprochable.

Se obtiene mejores resultados evitando esa actitud a la defensiva en que forzosamente se encerrará la criatura y preguntándole con habilidad quién incurrió en esa mala acción, procurando recalcar perfectamente el concepto de lo que debe hacerse y de lo que es necesario huir, por merecer reprensión. Así poco a poco se obtendrá de la criatura un raciocinio capaz por sí solo de servir de freno utilísimo al niño en su convivencia con los compañeros, en la escuela y por ende en el hogar paterno.

Quienes no descuidan la anticuada forma de castigar y ensalzar a un niño según cometa o no faltas, aplicando alternativamente esa práctica sin decirle ni aclararle al pequeño el origen y motivos por los que se lo elogia o reprende, no conseguirán hacer del niño un instrumento dócil, un ser obediente,

capaz de captarse las simpatías por el discernimiento con que obre dentro de su lógica evolución imaginativa.

Del otro modo se cultiva también la voluntad en el niño, se lo incita notablemente a cumplir siempre con sus deberes, a que no falte al respeto ni incurra en fallas que lo rebajen ante los ojos de sus padres y de sus parientes y pequeños amigos. Se ilumina paulatinamente la conciencia de los niños por este método persuasivo, fortaleciéndose su moral en una misión digna de encomio.

Al niño se lo ha de obligar con dulzura a que juzgue por sí mismo el alcance de un error o de un acierto y se logrará que él sin ayuda ajena sepa hacer lo que agrada a sus progenitores y abstenerse de aquello que ha de producirle disgusto.

A los siete años la inteligencia se abre, progresa aceleradamente la voluntad, la razón se afirma y aparece en esbozo la personalidad que se ha de plasmar de acuerdo con lo que piensan los padres y con lo conveniente para el porvenir del pequeño o de la futura mujer.

Los niños poseen en sumo grado la cualidad de observación y ellos son los mejores jueces y casi críticos de las acciones de sus padres. Es deber por esto que la madre cuide muy especialmente la formación del carácter del niño, para que en la vida sepa qué hacer en cada circunstancia.

Como la criatura estudia la psicología paterna y llega a conocer positivamente el resultado o efecto que hará determinada actitud de él, ya sea basándose en el mimo o en la audacia, también queda demostrado cómo es factible enseñarlos a obrar bien, inculcándoles sentimientos inobjetables.

Por este medio se conseguirá además que no sean inútilmente respondones, pues es notorio que un niño acostumbrado a contestar si halla una madre tolerante y un padre pasivo, presto se convertirá en desobediente y en una criatura díscola, amante de salirse con

sus caprichos, sin que para nada intervenga la reflexión, retrasándose la formación de su personalidad y considerando siempre su situación como privilegiada por mérito de la indiferencia.

En un hogar el niño debe ser sumiso y obediente tanto con las órdenes que emanan del padre como con aquellas que le imparta la madre. El cultivar el respeto a uno solo de los cónyuges va en evidente desmedro del prestigio y del ascendiente del otro, al que se habitúan las criaturas bien presto a no hacerle caso, para terminar por no tenerles ningún temor y hacer todo a la inversa de lo que se les dice.

Hay que prevenir siempre la posibilidad de que el padre deba estar ausente una temporada y hasta la pérdida de su vida, lo que coloca a la madre en el pie de cabeza de casa. Y esto es importantísimo. ¿Cómo conseguir que una madre complete la educación de sus hijos si éstos jamás le han tenido respeto, porque acataban ciegamente y sólo a su padre desaparecido? La viuda tendrá que rendirse ante la superioridad del capricho de los hijos, prevaleciendo sobre toda consideración y sobre hasta el propio cariño.

Entonces las órdenes han de seguirse parejas, faceta ésta de la educación infantil de primordial importancia en una casa. No siempre la ventura es compañera en los hogares y todo ha de prevenirse, desde lo bueno a lo malo.

El espectáculo de una madre desposeída de autoridad sobre aquellos seres que crió es deplorable. He aquí la razón para que la madre, a pesar del cariño que profese a sus hijos, deba educarlos en la austeridad y en la obediencia para evitarse momentos de embarazo en la vida y ahorrarse bochornos delante de extraños que no tienen por qué saber qué causas concurren para esa indisciplina y falta de carácter.

Quienes nos visiten y frecuenten la casa podrán así apreciar y juzgar la conducta de unos niños excelentemente educados en el respetuoso cariño hacia sus padres y en la corrección personificada cuando se trata de personas mayores. Si la inteligencia, el estudio, son dignos de admiración, la obediencia hecha culto también y con más derecho merece atención aplicada a los niños.

## Sobre los niños delincuentes

### *Señores Miembros del Patronato de Niños Delincuentes:*

Alto es para mí e inmerecido el honor que se me hace al designarme como miembro del Patronato de Niños Delincuentes; y al aceptar lo hago pleno de íntimo regocijo, al considerar que no por mis aptitudes ni capacidades intelectuales sino simplemente con mi experiencia y observación diaria en el puesto que ocupo en la Penitenciaría, podré aportar un grano de arena en la mejor solución del grave problema que preocupa al Patronato. Triste es confesar, señores, que muy poco o nada es posible hacer en la Penitenciaría en beneficio moral y material de estos pobres niños, mientras no se dicte una especial reglamentación en lo que a ellos respecta. Las disposiciones existentes son de una naturaleza general, común a

todos los presos y a las pocas excepciones que el Código Penal señala en su favor son de una eficiencia casi nula en lo que se refiera a la práctica de su corrección o castigo. Un minucioso estudio de los 14 niños reclusos actualmente en la cárcel de Varones, nos hace ver que el menor de ellos apenas cuenta con trece años y que el mayor diez y siete que ambos tienen padre y madre y que han sido procesados por hurto, siendo éste el delito más común entre ellos; que su instrucción es casi nula, que la mayoría son hijos naturales y que no tienen una exacta idea de lo que es la delincuencia, ni de lo que ella significa en lo futuro de sus vidas, ni muestran arrepentimiento, ni pesar alguno por su reclusión. Según informes del maestro que el Gobierno les asigna, su aplicación al estudio es casi deficiente y su

conducta es de naturaleza hipócrita y tristemente burlona, sin manifestar interés alguno, de manera sincera y atenta, a las insinuaciones hacia el bien y la virtud. Es práctica común entre ellos el criticarse unos a otros, sus delitos, no en el sentido de increparse por la falta en sí, sino por los torpes medios empleados, la calidad tímida o poco inteligente de los coautores o la debilidad al responder al Juez instructor, instruyéndose entre sí para lo futuro en la práctica de sus negativas como de sus pruebas legales, para burlar la acción de la ley. Como podrán ver, señores, la gravedad de esta enseñanza mutua, es de una consecuencia tan triste como horripilante, y, es hasta tal punto, que bien se pudiera decir que su reclusión como está establecida, no es más que un aprendizaje en la escuela del crimen y la desvergüenza, en vez de ser lo que debiera un lugar de coacción donde se corrijan las tendencias perversas con la educación, el trabajo y el buen ejemplo. Permitidme, señores, que insista sobre estos puntos, a fin de señalar las causas originales de las repetidas reincidencias que son, a mi ver, los delitos en sí de los hombres. Esto es, desde luego una opinión personal adquirida en la constante observación y trato con todos los reclutas en el Penal. Algunos de los aquí presentes, miembros del Patronato, en ciertas oportunidades, han ocurrido al establecimiento, tanto en demanda de datos como con el cristiano presente de vestuario y algunos otros objetos de que en realidad carecen estos niños. Esta actitud es digna de todo encomio, pero no solamente es ineficaz, sino ilusoria el bien que con ello se pretenda hacer; hace en ellos nada más que un efecto contrario al esperado. Aconsejados por los más astutos de entre ellos, se revisten de una exagerada tristeza, bondadosa e ingenua, manifestando en su rostro toda la pena hábil de un limosnero, para atraerse la compasión de los corazones generosos cuya sensible disposición ante un hecho que hasta ante sus ojos, dan sin reflexionar si su dádiva es seguida de un mal para el que la recibe, o de un bien efectivo. Pues bien, señores, aquellos objetos que parecieran ser inmediata necesidad, en su mayoría son cambiados por otros y vendidos los más para surtirse de cigarrillos, dulces u otros objetos cuya naturaleza y aplicación sería difícil y harto doloroso enumerar. Aplaudo el sentimiento que ani-

ma a las damas que visitan el Penal con esa finalidad, y me adhiero en un todo a los elevados fines cristianos que persiguen los caballeros que las ayudan y acompañan; pero es mi deber, señores, señalar la ninguna eficacia práctica de sus generosidades. El bien que perseguimos debe de hacerse de modo básico, fundamental, lógico y primordial para poder percibir los opimos frutos de su beneficio. Yo insto muy deveras a los señores del Patronato, como a todas las personas que tengan interés en este asunto, a visitar la Penitenciaría, y, especialmente el departamento de menores, que es un nombre, pero no es un hecho. Podrán ver entonces, como viven, como duermen en una promiscuidad antihigiénica sobre simples tablas algunos, sobre incómodas tarimas que fueron mesas en su tiempo, otros de tres en tres, de cuatro en cuatro, causando grima el verlos hacinados como bestias durante la noche casi desnudos, otros envueltos en harapos de gangoché y, los más cubiertos con las mismas ropas que usan en el día. Las deshonestidades que en la quietud aparentemente de la noche se sucedan allí, no es aquí, señores, donde pueden relatarse, pero la discreta imaginación de mis oyentes, harán mis veces, permitiéndome guardar silencio sobre ciertos hechos repugnantes que se conocen, pero no se pueden evitar. Además señores, por razones de carácter disciplinario en ese mismo departamento habitan otros reos, hombres mayores, cuya moralidad y costumbres son de índole sospechosa y aunque duermen en celdas aparte, durante el día están en constante contacto con los niños revistiendo este punto gravedad fácil de adivinar por cualquiera. La culpa de que esto suceda, no se crea, señores, que es de los empleados; es del edificio y su disposición.

En el mismo departamento de menores están los calabozos de castigo para todos, y como a menudo hay que ocuparlos es imposible evitar que menores y mayores se comuniquen entre sí. Pero éste es asunto en todo caso de no poderse tratar aquí, ya que su reforma corresponde a autoridades superiores que no soy el llamado a juzgar en mi calidad de militar. Para que se den cabal cuenta, señores, de lo que la cárcel significa para los menores, contaré la historia de un niño que hoy es hombre, y permanece allí, hoy, en el departamento de los reos peligrosos, habituales, o

como quien dice, de los clientes reconocidos en la cárcel en lo que se refiere a delitos que no son faltas de policía. Hace cinco años, cuando apenas contaba catorce años, vino al penal por la primera vez, había sido condenado por el agente de policía a guardar arresto de quince días por haber sustraído en el mercado de esta ciudad un bolso a una señora. El objeto fué devuelto a su dueña, y ésta suplicó al agente lo dejara en libertad.

Sin embargo, esa autoridad creyó prudente ponerle un correctivo y de acuerdo con la madre, lo envió a la Penitenciaría. La madre una cocinera de malas costumbres, no fué nunca a visitarle y la pobre criatura, algo más que dolida, arrepentida, soltaba el trapo a llorar muy a menudo, sobre todo en las noches, en medio de las burlas y chanzonetas de sus compañeros, algunos ya acostumbrados a la cárcel. Cumplida su condena, algo mohino abandonó el establecimiento, diciendo al despedirse de sus temporales compañeros, que volvería a visitarles. Efectivamente una semana más tarde volvió con una sentencia de treinta días de arresto por el robo de un saco conteniendo verduras y otros objetos propios de la alimentación de un hogar, pero esta vez con el agravante de su negativa y de la no devolución de lo robado. Cuando entró, ya lo hizo de otro modo: sonriente, alegando justicia, insultando al agente de policía, a la ofendida, y trayendo para sus antiguos amigos cigarrillos y dulces, cumplida su nueva condena salió casi con disgusto y tres días después volvió, acusado por asunto similar y condenado a descontar noventa días de arresto.

Prolijo sería enumerar el sinnúmero de veces que por una u otra razón volvió; pero es el caso referir que la última antes de la de ahora fué de un año, cinco meses, veintitún días por hurto mayor. Una semana después de haber salido en libertad, volvió procesado, nuevamente en compañía de otros menores conocidos por él en sus largas reclusiones. Había cometido un robo con escalamiento y fractura en una oficina pública, los tres, los dos, o uno. Eso nadie lo sabe porque entre sí desconocen y niegan su participación, aun cuando hay evidencias imposibles de desvirtuar. Y allí está entre los mayores, al parecer satisfecho de haber llegado a coronar su carrera,

sintiéndose como en familia, como si la cárcel fuera su hogar. Preguntado por mí, si no sentía la necesidad de la calle, de la libertad o de su regeneración, contestó: "La calle, la libertad, la regeneración? La calle para dormir al aire libre o en los carros del Ferrocarril expuesto a que me den un tiro; la libertad, para morir de hambre frente a las ventanas de las pastelerías o de los hoteles, la regeneración para que nadie me dé trabajo y me juzguen por vago. Yo no tengo madre, ni padre, ni parientes conocidos, a donde iría con la libertad, si no tengo otro cariño que el de mis amigos que son los presos?)"

Señores, la terrible lógica del desamparo y la ignorancia produce honda herida en la mente de los hombres a quien la cultura y cuidados paternos o sociales ha exaltado a la calidad de honrado y libre. Por eso cuando oigo expresar frases como aquellas, dichas con la ingenua sinceridad de las almas abandonadas de la vida para quien la civilización, es un mito de que oyen hablar sin comprender, ajenos a los hondos afectos de la sociedad y la familia, perdidos en el mar de la inutilidad a la voz de la divinidad que reprochaba consciente como si fueran palabras un algo que sirva a cooperar con los señores del Patronato de Niños Delinquentes en el fin que aquí perseguimos, para que, animosamente emprendamos una decidida campaña en todo sentido; que cada uno de nosotros sea un soldado dispuesto a la lucha en el bien de la idea socializadora y cristiana que es punto de partida de nuestra común aspiración; que sea la prensa, los folletos, las conferencias, las Iglesias, el Gobierno y todas las sociedades con miras de reconstrucción moral, los campos donde emprendamos una lucha tenaz y constante, para que nuestro llamamiento sea oído, nuestra intensión apreciada y nuestro empeño dé sus frutos en bien de la nación.

Estemos, señores del patronato, siempre conformes con los adelantos conseguidos; pidamos, insinuemos apersonémonos en cada una y en todos los casos en que un menor sea juzgado o hubiera delinquirido, pidiendo a las autoridades correspondientes su constante cooperación con nosotros; procuremos que aquellos niños y todos los que delincan, sean bien alimentados, bien instruidos, mejor moralizados; hagamos de ellos hombres útiles y fuertes para el servicio de la



nación, de sus familias y del mundo entero.

Hagamos del Patronato, señores, un tibio hogar para esos pobres desafortunados de la lotería humana; un cálido refugio de defensa social para que algún día podamos convertirlo en una institución en cuya puerta principal podamos es-

tampar en letras relucientes el emblema sublime, eco de aquella expresión casi divina del Grande entre los grandes: "Dejad que los niños vengan a mí".

Antonio Bianchini

Cartago, marzo de 1933.

## Doña Arabela Bonilla de Esquivel

Doña Arabela Bonilla de Esquivel fué una señora muy querida entre sus numerosas amistades que han sentido profunda pena por la muerte de esta buena amiga.

Fué una entusiasta protectora del Oratorio Festivo de don Bosco así es que María Auxiliadora será su protectora en el Cielo.

Para su apreciable esposo don Roberto Esqui-

vel C., para sus bondadosos hijos y demás familia enviamos nuestro sentido pésame.

### NOTA A LOS SUSCRITORES

No olvidar elevar sus fervientes oraciones por las almas de don Manuel González y por doña Arabela de Esquivel.

## Para la dueña de casa

Mirad el grabado y decid qué falta en la mesa para esperar la Nochebuena tradicional o la llegada del nuevo año. Pues una sola cosa: el árbol. Todo lo demás obedece a un arreglo sencillo en el que predomina la modernidad de la loza, del fino cristal, de los manteles y de los candelabros, cuyo auge retorna acentuado.

Tenemos una demostración interesante del acierto y aspecto de conjunto que ofrecen los manteles individuales, sugestivos, y su combinación con los más reducidos que sirven de pie a las copas y brindan fondo a las fuentes y salseras.

En los platos existen dos tendencias: los redondos, de todas épocas, y los cuadrados, de singular originalidad. De nuevo se los prefiere con guardas de tipo diverso, más bien que de uniforme colorido. En el fondo ostentan dibujos o bien las iniciales de los dueños de casa, monogramas de concepción artística o en forma de escudo.

Las fantasías en los juegos de copas han creado moldes que acrecen la importancia de los vinos y también ha reemplazado los infinitos colores por uno solo básico, de efecto agradable a la vista.

Sobre las mesas hasta se usa cristal negro, cubriendo toda su amplitud, o un cristal blanco transparentado el lustrado de caoba oscura.

Los manteles enteros han de ser bordados, finos, y no tardará el día en que se los suprima.

No han de omitirse los candelabros que están a tono con la festividad y con las más recientes normas de arreglo de la mesa. Si se lo desea para solemnizar mejor la fecha, se coloca en un ángulo del comedor el arbolito clásico con lucecillas temblonas que reflejen en las bolas multicolores. Para las paredes, con el objeto de dar ambiente conmemorativo, se usa tul azul, en el que se pegan unas estrellas de cartón plateado. Si la supresión de la araña de vidrio o de pantalla de alabastro resulta engorrosa y molesta, entonces no conviene transformarla o sustituirla para una sola noche. Si se hace cambio, son adecuados los faroles españoles antiguos de muchas facetas y cristales de colores fuertes. Reunen tanto simbolismo como efecto decorativo y brillante, ideal para la alegría de las fiestas navideñas.

El resto del ornato de la mesa lo compo-

nen los manjares clásicos, las bebidas típicas y la fantasía reposteril vertida en los dulces, la combinación decorativa de las acostumbradas cestas, adornadas con arreglo a su precio y a la festividad.

Felizmente ya desaparecieron esas abominables medias de sorpresa que fueron la delicia de nuestras abuelas. Hoy en todo pre-

domina la sencillez y el celo por los exponentes decorativos, originales, de buen gusto.

También se suele poner un árbol de Navidad en el centro de la mesa, pero no lo aconsejamos porque desmerece el efecto que puede lograrse con la sola acertada combinación de cristalería, loza, mantelería e iluminación.

## Recetas de Cocina

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLAR

**Flan de zanahorias.**—Se raspan 6 zanahorias grandes, se parten en cuatro y se ponen a cocinar en agua con sal hasta que estén bien suaves, luego se pasan por el prensador de papas o se muelen en la piedra, enseguida se ponen en una fuente honda, se les agrega: sal, pimienta, una cucharadita de harina y un poco del jugo en que se cocinaron las zanahorias. Se baten a punto de nieve 6 claras de huevo, se les agrega las 6 yemas y se bate más, sal al gusto. Estos huevos se echan en las zanahorias y se mezcla muy despacio para que no se baje el huevo y se echan en un platón untado de manteca y se mete al horno con calor regular durante 20 minutos y se sirve caliente. También se le puede poner en lugar del caldo en que se cocinaron las zanahorias, un poco de leche fría y se azucara, resultando un postre muy delicado de zanahorias.

**Espuma de naranja.**—Se exprime el jugo de un limón bien maduro y 4 naranjas, se remojan en agua fría 8 hojas de gelatina blanca, se escurren bien y se les agrega  $\frac{1}{2}$  vaso de agua hirviendo para que se deshagan bien; aparte se pone a hervir media libra de azúcar en un vaso de agua, unas cascaritas de limón y de naranja; cuando el azúcar ha hervido un ratito, se cuele en una fuente, se le agrega el jugo de naranja y del limón y la gelatina y se bate hasta que esté espumosa y fría y se pone en un molde y en la nevera hasta que esté bien cortada; para sacar la gelatina se mete ligeramente en agua caliente y se vuelca en un plantón, se adorna con gajitos de mandarina y se sirve.

**Carraco adobado.**—La víspera se deja adoba-

do un carraco con sal, ajos y pimienta. Se pone al rededor del cuerpo un pedazo de pellejo de cerdo y se amarra bien, y se coloca en una cacerola con dos vasos de agua, un vaso de vino blanco, 2 dientes de ajo, pelados y majados, 2 cebollas picadas, una hoja de laurel y tomillo, se cocina a fuego lento durante 3 o 4 horas hasta que esté bien suave. Se le quita el pellejo de cerdo al carraco, se pone en un platón y encima se baña con la salsa colada y se sirve.

### PESCADO

El sabor del pescado es mejor si antes de cocinarlo se le pone en una solución de agua salada por cuatro o cinco minutos.

### REFRESCO CON CLARA DE HUEVOS

Se bate a nieve una clara de huevo, se mezcla con un cuarto litro de agua helada, 3 cucharadas de ron y 3 cucharaditas de azúcar. Se sirve en seguida.

“Nada me importa cuanto podéis decir, respondió un joven de oficio hojalatero, a ciertos libertinos que calumniaban a los sacerdotes. Yo he conocido al sacerdote Monseñor de Ségur. Y siquiera no hubiera otro como él, la religión es verdadera”.

—¡Muy bonito!— ¡Gastándote el dinero en vino y no te acuerdas de pagarme los cinco duros que me debes!

—No té extrañe. Bebo para olvidar.

# Sección de Variedades

## CONSECUENCIAS DE OPERACIONES

Cuando a los niños se les opera de vegetaciones, limpian sus vías respiratorias, respiran debidamente, y cuando con ejercicios apropiados se ha llevado a efecto una buena reeducación, vuelven a ser normales, atentos, aplicados y valerosos.

¡Supuestos perezosos que la medicina ha curado!

En los casos en que los niños, no obstante dicha operación, siguen apáticos, indiferentes o distraídos, entonces son víctimas de sus glándulas vasculares internas, que son las que forman el carácter y cuya secreción inadecuada se vierte en la sangre.

En estas glándulas radican las infecciones e intoxicaciones en determinados órganos de éstos: a ello se debe la pereza.

A título de suplentes o reemplazantes, las glándulas de animales, en forma de píldoras, ampollitas, obleas, comprimidos o soluciones dadas a todos aquellos que se sienten faltos de energía, de aplicación y perseverancia, les devolverán la voluntad perdida.

## DETERMINACION DE LA PEREZA

La pereza se determina por la deficiencia de ciertas glándulas; la cólera obedece a lo contrario, pues por lo general se debe al exceso de secreciones. La ira, que casi siempre denuncia falta de dominio en la persona y ausencia de disciplina física, según parece superficialmente, se debe en el fondo, a otras causas.

Los síntomas de irritabilidad, de aspecto sombrío, de atormentados, demuestran un temperamento colérico, que no siempre es orgánico, pues

debido a veces a intoxicaciones, cualquiera puede presentar dichos síntomas de un modo transitorio o permanente.

Una autoridad en la materia, el famoso doctor J. Laumonier ha observado que son particularmente irascibles los candidatos a un ataque de uremia, los artríticos, los dispuestos a ataques de gota, los diabéticos al revelánselos la acidosis, y los niños en peligro de vómitos acetónicos.

La urea, el ácido úrico y la acetona son venenos que, al debilitar los organismos, los vuelven irritables y vulnerables.

## CHARLES RICHEL

Charles Richet ha dicho: "Es tan imposible corregir un carácter como pedir a un fresno que cambie de follaje, o a una catedral de ojivas".

Pero sí es posible, al modificar el funcionamiento de las glándulas, moderarlo.

Según el estado que guarden las glándulas, así será la salud física. Para la ira no puede haber un solo tratamiento. •Pues los coléricos son diferentes unos de otros. Hay desde el hiperestésico hasta el asténico.

En los primeros las tiroides y la glándula suprarrenal son demasiado activas, y en los segundos, debido al momentáneo abuso de ellos se encuentran agotadas.

---

## EL NUEVO JOSUE

—Pequeño, baja a la calle y mira qué hora es en el cuadrante del sol.

—¿Cómo lo he de ver, si es de noche

—Anda, tonto, que yo te alumbraré desde la ventana.

## Bettina de Holst Hijos

Para Primera Comuni3n encontrar3 todo lo que usted necesita, elegante y finísimo. Trabajos de mano y el material para confeccionarlos. Malla cruda para cortinas y sobrecamas. Filosedas, Hilo para Zurcir, Hilo Pluma y Lanas en todo color. Variadísimo surtido de novedades en Cuellos, Fajas, Clips, Botones y Hebillas de Fantasía, Adornos de Metal. Flores bellísimas, Guantes finísimos y Medias chiffl3n de la Mejor Calidad.

Llegó el LINO PARA MANTELES de IGLESIA

## ACCESO DE COLERA

Cuando por una insuficiencia renal se acumulan las toxinas en la sangre, por cualquier causa, y muchas veces sin causa alguna, sobreviene en dichas personas que sufren de estos accesos de cólera que son defensa del organismo para descargarlo de las toxinas.

Así sucede con los ataques epilépticos.

El exceso de alimentación, de grasas, las indigestiones son causa, a veces, de intoxicaciones

que producen irritabilidad. Cuando esto se vuelve crónico, cualquier cosa la produce.

Las personas susceptibles deben abstenerse de tomar café, té, alcohol y toda clase de excitantes.

—¿Ha hecho usted algo para la emancipación de la mujer?

—Sí.

—¿Qué ha hecho usted?

—He permanecido soltero.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA  
TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»  
.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»  
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

EXAMENES CIENTIFICOS

DE LA VISTA

LENTES Y ANTEOJOS DE  
TODOS PRECIOS

Consultorio Optico

“RIVERA”

Frente al Gran Hotel Costa Rica.